

5 in memoriam

Jordi Dauder (1938-2011) Cultura y compromiso social

Marià de Delàs

Justo, valiente y optimista. Fueron los tres calificativos que escogió Carme Sansa para hablar de Jordi Dauder en el acto de homenaje póstumo que le dedicaron sus compañeros de trabajo, en el Teatre Lliure de Barcelona. Tres palabras elegidas con inmejorable precisión.

Justo.

Carme, como Jordi, es una actriz que no sabe ni quiere desvincular su trabajo del compromiso con la justicia social. Será por eso que allí, en el Lliure, dijo que Jordi debería ser considerado como un referente para las gentes del teatro.

A ellos y a otros muchos Jordi demostró que se puede trabajar sin miedo a hablar claro, aunque a veces haya que pagar un precio.

Valiente.

Miedo probablemente lo tuvo en muchas ocasiones, como todo el mundo, pero lo disimuló bien, antes y después de ser un personaje famoso.

Jordi Dauder siempre fue un activista de izquierdas. Él mismo lo proclamaba con frecuencia: *“He participado en las luchas sociales y culturales como ciudadano, lo que ocurre es que no dejo de ser actor y eso da más repercusión a mi presencia (...) Si me quieren meter en las listas negras, que me pongan...”*.

“Era de los que sabía decir no, pero también decir sí”, recordó Enrique Elejalde, en otro acto de homenaje, éste de sus vecinos, compañeros de militancia y de profesión, en la escuela Llibertat de Badalona. *“No a la constitución monárquica y sí a la soberanía de las naciones. No a los recortes y, sin duda, hoy aquí diría sí a la sanidad y escuela públicas de calidad”*.

Hace quince años, en una entrevista que le hicieron para una revista de CC OO, *LLuita Obrera*, explicaba, a propósito de un libro que acababa de publicar: *“Yo me considero militante, aunque no esté organizado... Yo sigo dentro de mi profesión, militando. El libro que he escrito es una forma de militancia y este aspecto no lo he abandonado ni lo abandonaré nunca”*. Cumplió.

Y optimista.

“Otro mundo es posible”. Estaba convencido de ello desde mucho antes de la

popularización de esta frase. Jordi era un rojo, un viejo revolucionario irreducible que se expresaba siempre como un joven. Respiraba optimismo incluso al confesar a sus amigos que tenía por delante una lucha dolorosa contra un maldito cáncer que le acababan de diagnosticar.

A menudo hablaba sobre la República, la tercera, como algo próximo, que sólo se podría proclamar a pesar de la otra España, la oscura, la del miedo, la de los herederos del franquismo. Esta vez ganaremos, decía con absoluta convicción.

Ese “otro mundo posible” y esa república tenían obviamente para él un apellido que sigue sonando con fuerza, a pesar de tantos intentos de desnaturalización:

Socialista.

Jordi Daufer militó durante los años setenta y ochenta en la LCR. Luego, como tanta otra gente, se desorganizó. Sobre ese aspecto de su vida, también vale la pena recordar lo que planteó en el 2007, cuando le invitaron a participar en la presentación de la revista *sinpermiso*. Dijo: “

¿Qué puede desear un militante ‘socio-cultural’, que ya no milita orgánicamente, pero que sigue militando en toda causa que merezca luchar por ella, que procede de la izquierda y de la extrema izquierda – en ese orden –, que ha tenido una formación internacionalista y que busca, como muchos y muchas, un cuerpo teórico verdaderamente de izquierdas o, en todo caso, antisistema (ambos conceptos no siempre van juntos) al que poder hincarle el diente?”

¿Qué puede desear una persona así?

“Una cierta esperanza que le saque del profundo escepticismo y desencanto en el que le ha sumido la izquierda institucional”, se contestó a sí mismo en ese acto. Una cierta esperanza.

Entre los actores y directores, del teatro y del cine, hay de todo, como en todas partes. Obviamente los hay de izquierdas. ¿Son mayoría? Es posible que no, quién sabe... pero se significan como un colectivo numeroso y socialmente activo. Por eso y sobre todo por la defensa a ultranza de la libertad de expresión, a lo largo de la historia, han padecido persecuciones, delaciones, procesamientos irregulares... El *macarthismo*, que fue la expresión que sirvió para denunciar la represión que padecieron artistas e intelectuales norteamericanos en los años 50, se convirtió en la palabra precisa para señalar en cualquier parte del mundo cadenas de denuncias, acusaciones, elaboración de listas negras y, en general, persecuciones de personas del mundo de la cultura por razones ideológicas.

Hoy en día resulta chocante ver cómo la derecha española se empeña en descalificar a los actores como colectivo. “*Titiriteros*”, gritan los propagandistas más reaccionarios para hablar de los comediantes que se atreven a expresar su

disconformidad con los poderosos. Y lo dicen, curiosamente, como si fuera un insulto. De alguna manera lo que intentan es manifestar desprecio por aquello que no pueden comprar.

Los gestores de la “izquierda” institucional de la que hablaba Jordi realizan gozosos el papel de intermediarios, para que la cultura, incluso la que parece subversiva, se transforme en mercancía y resulte apta incluso para el consumo de capitalistas y mandamases.

Ante este fenómeno, la otra izquierda, la que no lleva comillas, a veces se confunde. Se muestra torpe y totalmente absorbida por sus productos culturales no contaminados por las transacciones del mercado. El entretenimiento a menudo le parece sospechoso o por lo menos alienante. Cuando actores implicados de lleno en la cultura de masas manifiestan persistentemente y a las claras su rebeldía frente al sistema, a bastante gente de esa otra izquierda se le rompen un poco los esquemas.

Ahí, buena parte de la militancia revolucionaria, que como se sabe es poco numerosa, tiene un problema, porque tiende a disociar profesión de compromiso político. A menudo parece inclinada, sencillamente, a aprovechar sin más la notoriedad de personajes como Jordi Dauder, Carme Sansa, Manu Chao, Lluís LLach o Willy Toledo ... para dar eco a sus iniciativas, sin tener en cuenta la acción cotidiana de esos militantes de la izquierda sin partido en favor de la elevación del nivel de conciencia de amplias capas de población.

Muchos izquierdistas de esa izquierda auténtica, a veces un poco antiguos y aburridos, viven de espaldas o miran de lejos la actividad de los profesionales del arte y la cultura, que han demostrado en múltiples ocasiones, individualmente y como colectivos, su capacidad innovadora, movilizadora en campañas solidarias, acciones contra la xenofobia, manifestaciones contra la guerra... Esos actores, directores, cantantes, autores... hacen algo más que prestar generosamente su figura de vez en cuando. Denuncian la injusticia, divulgan valores solidarios, invitan a la acción contra el sistema. No hablan sobre Cultura, la hacen.

Jordi Dauder escribió hace tan sólo unos meses un manifiesto de la Asociación de Actores y Directores en el que se afirmaba la responsabilidad de ese colectivo profesional para buscar soluciones colectivas, su derecho a intervenir en torno a los problemas del conjunto de la sociedad y la conciencia de que *“el teatro es un arte político, que se desarrolla ante una asamblea”*, un hecho cultural que exige compromiso y comporta lucha.

Muchas gentes del arte, del teatro, del cine, de la literatura, de los medios de comunicación resultan difícilmente encuadrables en esquemas organizativos rígidos, pero eso no impide que cotidianamente, desde su profesión, luchen con eficacia contra la mercantilización y deshumanización capitalista de la vida.

Eso se puede decir de profesionales de otros muchos sectores, por no decir de todos, pero resulta particularmente evidente en el mundo de la creación cultural, del espectáculo y del entretenimiento.

Hace muchos, muchos años, un ex-dirigente de la LCR intentaba explicar el proceso de construcción de una organización revolucionaria y decía que la diferencia entre un partido y un grupo político reside en que sólo el primero es capaz de albergar a personas de cualquier ámbito, nivel de radicalización y disponibilidad.

La organización colectiva de quienes aspiran a hacer posible un cambio social ha de recoger y asumir como propias todas las aportaciones.

Cuando Jordi decía que se consideraba militante, aunque no lo fuera de forma “orgánica”, se refería no sólo a ofrecimientos ocasionales de su capacidad de influencia, por el hecho de ser una persona conocida. Hablaba de algo mucho más ambicioso. Quería decir que para él, y para otros muchos como él, trabajo y militancia es prácticamente la misma cosa. Expresaba de esa manera la necesidad de aprovechar plenamente las aportaciones de todas las personas partícipes y difusoras del pensamiento crítico, comprometidas de una u otra manera con la justicia social, la liberación humana....

Jordi Dauder tuvo oficios diversos. Procuró ser útil hasta los últimos momentos de su vida como militante trabajador de la cultura. En aquella presentación de *sinpermiso* recordó y explicó su compromiso de la siguiente manera: “*Se decía en mis jóvenes tiempos que la cultura era la acumulación de conocimientos que permiten que el individuo se transforme en ciudadano, para que ello, en consecuencia, le permita conocer la realidad y su realidad, a fin de transformarlas*”.

Jordi Dauder, además, como han recordado tantos y tantos compañeros, procuraba estar en todas partes, y en todas partes, con su buen humor a prueba de bomba, contagiaba simpatía hacia la rebelión contra el sistema... Hizo realidad durante su vida una brillante frase que hace poco soltó José Luis Sampedro, en una conferencia dedicada a explicar, miren por dónde, el agotamiento del sistema capitalista:

“*La sabiduría es el arte de vivir y lo importante es vivir al máximo*”.

Marià de Delàs es periodista.

Testimonios

“No se detendrán los coches en las calles, ni se vestirán de luto los semáforos. No se tornará tricolor la bandera al menos por un día en homenaje. No desaparecerán las injusticias ni la propiedad privada. No escucharemos el grito mudo de los medios de comunicación ni veremos arrodillarse a las grandes fortunas ni a los próceres de la patria frente a su tumba. Pero en la noche del jueves murió una de las mejores personas que he conocido en mi vida, un hombre que ha sido un ejemplo de humanidad, ética y firmeza de principios. Un compañero que fue un inmenso actor. Hoy se hace insoportable ver que la vida sigue ajena a una pérdida tan grande.” Juan Diego Botto. *Público*, 17/09/2011

“...Siempre es posible reír con la generación de los claveles, que no dudó en 1974 en irse corriendo a Lisboa para ver por sí mismos aquella revolución pacífica que terminó con la dictadura de Salazar. Reírnos de estos tiempos para no consumirse, claro, que el primer mandato ciudadano es no decaer. Y recordar que este turbio asunto se veía venir y que vale la pena estar al quite para reconocer los signos de las nuevas revueltas, escondidos a menudo por los medios tradicionales y, a la vez, revelados gracias precisamente a los medios de comunicación derivados de Internet. Así es como, día sí y día también, digo: hola, Jordi Dauder, aquí estás.” Mercè Ibarz. *El País*, 29/09/2011

“... todo un personaje de oratoria apabullante, que era respetado por todas las tendencias políticas que encontraban natural que emergiera como portavoz de algunas de las potentes luchas vecinales del momento...Jordi aparecía un poco en todas partes. Recuerdo que aparecía en la revista Dirigido por... en relación a un Festival de Cine Árabe que había organizado, su nombre figura en la refundación de El Viejo Topo, en campañas de solidaridad con Nicaragua ... Después llegó el teatro, el cine y todo lo demás...nunca dejó de ser fiel a sí mismo (...) Ahora ha muerto y se habla de su brillante e intensa carrera de actor. También se dicen algunas cosas sobre su activismo paralelo, pero en el recuerdo de muchos y muchas de nosotros, Jordi Dauder sigue siendo un camarada de los que se hacen grandes con una causa, y también contribuyen a enriquecerla.” Pepe Gutiérrez-Álvarez. *Revolta Global*, 17/09/2011

“Jordi Dauder decidió concentrar sus esfuerzos en el campo de la cultura; para que fueran las distintas producciones de la razón artística, iluminada por un espíritu crítico, las que abriesen nuevas perspectivas en el tiempo.

...Ahora que ha muerto, ahora que sólo será recuerdo entrañable entre nosotros, se hace preciso subrayar esto: Jordi sabía que el sentido de la vida de un

hombre, de cualquier hombre, radica esencialmente en estos versos de José Agustín Goytisolo que tantas veces recitara: Tu destino está en los demás / tu futuro es tu propia vida / tu dignidad es la de todos. De ahí su compromiso visceral con la vida, con la alegría de existir y de amar...

sinpermiso , 25/09/2011

José Enrique Martínez Lapuente

“Jordi és un dels nostres ... perquè ha estat un gran lluitador per les causes de les classes treballadores;... perquè junts vam compartir la militància en la LCR en els primers anys del postfranquisme a Badalona... , per aconseguir un barri més digne i un món més just.

...perquè vam compartir la lluita que va impulsar, entre d'altres, juntament amb la resta de membres de l'Associació de Veïns de Sant Crist, per aconseguir una escola pública en el barri, l'escola Llibertat, una escola activa, participativa, laica i socialitzada, una escola, en definitiva, de qualitat per a tots els nens i nenes del barri, l'escola que hem pogut anar construït i gaudir com a professionals i com a pares.”

Barcelonès Nord Anticapitalista, 18/09/2011

Estela Fernández i Enrique Elejalde

La Comissió Ciutadana Homenatge Jordi Dauder de Badalona organitzó el 24 de octubre en la escuela Llibertat un acto en su memoria. El video se encuentra en <http://www.youtube.com/watch?v=-SqcezFUi5o>